

“Costaba salir, costaba gritar, costaba enfrentarse al monstruo”



ENTREVISTA A...

VÍCTOR MANUEL ARBELOA,
PRESIDENTE DEL PARLAMENTO
DE NAVARRA ENTRE 1979 Y 1983

Foto -DN



●●● “Era una soledad, una frialdad..., era el Polo Norte aquel maldito cuartel”, cuenta Víctor Manuel Arbeloa Muru recordando su visita a la Guardia Civil tras el asesinato de dos agentes del Cuerpo, **Francisco Puig Mestre** y **Francisco Ruiz Fernández**, en Goizueta, el 16 de mayo de 1980. Era el quinto atentado mortal que perpetraba ETA en Navarra desde que él ocupaba el cargo de presidente del Parlamento Foral, al que había accedido en las elecciones de abril de 1979, y cada vez se hacía más difícil

encontrar las palabras oportunas para expresar la condena colectiva de la Cámara. Unos meses después, los parlamentarios buscaron una nueva fórmula para responder a otro atentado de la banda terrorista, esta vez contra el director de *Diario de Navarra*, **José Javier Uranga**: convocaron una manifestación bajo el lema “Contra el asesinato y el terrorismo. Por la libertad de expresión y la democracia. Por el derecho de los navarros a decidir libremente su futuro” para el 2 de septiembre de 1980. Unos 50.000

navarros, según las cifras del Gobierno Civil, acudieron a la cita. Nunca antes se había celebrado en la Comunidad una manifestación multitudinaria contra la violencia terrorista; aquella fue la primera de las tres que se convocaron desde las instituciones navarras antes de 1997. Víctor Manuel Arbeloa acudió a todas ellas, si bien en 1985, cuando tuvo lugar la tercera, ya no ocupaba el cargo de presidente del Parlamento. También participó en varias de las concentraciones de Gesto por la Paz de Euskal Herria, que el colectivo convocaba tras cada muerte relacionada con la violencia en el País Vasco y Navarra. Y a partir de 2002, cuando surgió Libertad Ya, Arbeloa se sumó a los actos que convocaba la nueva plataforma cívica.

De las primeras condenas y manifestaciones a las últimas, ha vivido muy de cerca la respuesta al terrorismo desde las instituciones y en la calle, pero aún hoy le sabe a poco. Todavía quedan cosas por hacer.

Hay mucha gente que dice que la sociedad salió a la calle con Miguel Ángel Blanco, que antes no habían salido, pero en 1980 ya hubo una gran manifestación contra ETA.

Cuando dicen que los muertos los enterraban a oscuras y los sacaban por detrás... Eso en Navarra no se hizo. Casi todos los funerales fueron en la iglesia de San Miguel. Yo creo que hubo al menos una cierta dignidad en todos los funerales, en todos los entierros. Los responsables políticos de entonces fuimos en todas las ocasiones a dar el pésame a los familiares de los muertos. Todos fuimos a todo lo que pudimos. A veces, queriendo hacer más, no pudimos hacerlo. Siempre me he quejado de la poca afluencia de gente o de la respuesta más bien pobre las primeras veces. Entre el miedo que la gente tenía, entre la idea de que ETA no era tan mala, del “algo habrá hecho”... La verdad es que casi siempre éramos los mismos los que estábamos en el cuartel de la Guardia Civil, en la iglesia de San Miguel... Un buen día, siendo

presidente del Parlamento, harto de decir y hacer siempre lo mismo, y lo fácil, me subí al avión militar que llevaba los cadáveres de dos guardias civiles, porque quería acompañar a sus pobres familiares y llegar a su pueblo y decir allí cuatro cosas. Pero el gobernador civil mandó que me sacaran del avión “por motivos de seguridad”. Protesté aquí y protesté a través del Senado, y con eso me quedé. Las primeras manifestaciones tras los atentados contra [José Javier] Uranga y [José Luis] Prieto fueron un gran éxito porque ahí nos unimos todos.

¿Por qué la gente no iba?

Primero, porque la gente tenía miedo. Segundo, porque muchísima gente estaba tocada por esa idea de que ETA era una especie de movimiento justiciero, que había luchado contra el franquismo. La verdad es que en la Transición hubo varios muertos en Navarra causados por la Policía, por las Fuerzas de Seguridad. Navarra en aquel momento estaba muy conmocionada por las muertes de Montejurra, de gente antifranquista, de los Sanfermines del 78... Ese clima no ayudó nada en absoluto a volcarse con las víctimas de ETA. Se veía una especie de compensación entre los excesos o abusos de las Fuerzas de Seguridad del Estado, un Estado para muchos opresor, el “Estado español”, dicho con todo el reconcomio posible, y la acción de ETA.

¿Hasta qué punto influyeron los excesos policiales?

Influyeron muchísimo, dejaron un espacio de duda, de vacilación. “Si nos han matado seis, ETA ha matado diez, pero bueno”. Eso antes de llegar al clímax de 1980 y 1981, que es cuando empezamos a salir a la calle. Pero hasta entonces existía ese clima: Montejurra, Sanfermines, los muertos por la Policía. Eso neutralizaba una actitud seria, segura, inmediata y eficaz de la mayoría de la gente, incluyendo a los que yo creo que eran más responsables. Creo, no sé si estoy cegándome, que el único grupo que fue decididamente libre y decididamente

denunciador de ETA fue el político, unos cuantos políticos, nada más. Pero yo incluso tuve mis momentos de duda, de echarme para atrás. Luego, cuando te ves en una responsabilidad tan importante, al ser presidente del Parlamento, te sientes más llamado, más exigido para dar ejemplo y animar a la gente. Pero si a mí me pasó eso, si tuve mis dudas y mis vacilaciones interiores, seguramente muchísima gente lo tenía mucho más metido. Costaba salir, costaba gritar, costaba enfrentarse al monstruo. Eso en Pamplona, donde somos mucho más libres; no digamos nada en un pueblo pequeño, con mayoría de HB o cercanos. Recuerdo en mi mismo pueblo, que fue un día carlista al noventa por cien, católico al cien por cien, que cuando mataron a **Tomás Caballero**, el alcalde escribió una nota al periódico y sus compañeros de ayuntamiento, que se habían presentado como independientes, le echaron en cara el haber escrito eso y el haber ido a la manifestación de Pamplona. Nadie se atrevía a manifestarse en el pueblo, y eso en el año 1998. Entonces la presidenta de la asociación de jubilados dijo: “Vamos a salir nosotros”. Y salieron por el pueblo unas cuarenta o cincuenta personas. En algunos sitios hoy pasaría lo mismo.

Esas vacilaciones a nivel político y personal ¿cómo se viven siendo un cargo público que, cuando llega el momento, tiene que dar la cara?

Pues con una gran vergüenza, con un propósito de cambiar, de ser mucho más valientes y de cambiar muchas cosas. Pero en eso estamos todavía. ETA mata por la independencia de Euskadi, por poder separarse de España, y en la política española hasta hace muy poco ha habido partidos políticos constitucionales que seguían pactando y gobernando con partidos independentistas. Y éstos ideológicamente no estaban muy lejos de la banda. ETA siempre ha sido una pieza de negociación. En su parte política y en su parte “militar”, en cuanto a presos. Y eso también ha tenido mucha importancia.